

tivamente con la población, tanto más peligroso cuanto que vivimos en una región cálida. Darwin observó que por razones climatéricas, forzosamente debe tomarse menos en los países tropicales que en los templados. Aquí hacemos una excepción.

Tenemos el gran problema del alcoholismo por delante. ¿Qué se hace para resolverlo? Nada. Si exceptúo una ó dos sociedades de temperancia establecidas entre algunos jóvenes, nada más conozco en este país que sea una actividad en combate.

En esta cruzada contra las bebidas alcohólicas el clero nacional debiera estar en primera línea, por varios motivos. Por una parte, el sacerdocio es una institución que no trabaja, pues en el rebaño humano lleva una vida parasitaria, de modo que su tiempo debe ocuparlo en algo más útil que en misas y rezos. Yo me explico que una comunidad de hombres destine una parte de los productos de su trabajo manual para sustentar á una minoría que en cualquier sentido le proporcione dicha, que se preocupe por darle algún bienestar, salud ó hacerla mejor en ideas y sentimientos. Así se llame tal minoría, sacerdotes, artistas ó sabios. Si estos no cumplen con tales requisitos, engañan á la sociedad en que viven y son unos parásitos que absorben las energías mejores de las muchedumbres que trabajan.

Por otra parte, el combate contra la ebriedad ha tomado en otros países un aspecto religioso muy marcado. Por qué? Precisamente porque el clero ha dado los adalides mejores en esta campaña.

Con esto presento un motivo más: el ejemplo que recibe de las iglesias extranjeras, en especial de la católica yankee y canadiense. En efecto, los pensadores yankees creen firmemente que el progreso más valioso en el movi-